

Presencia del culto jacobeo en el género de la *nouvelle* francesa (siglos XVI-XVIII)

Ignacio Iñarrea Las Heras
Universidad de La Rioja

Résumé

Dans cet article on veut montrer l'importance et la signification de l'univers du culte de saint Jacques dans le genre narratif de la nouvelle française, tout au long de la période située entre le début du XVI^e siècle et la fin du XVIII^e siècle. Même si sa présence n'est pas très remarquable du point de vue quantitatif, son intérêt comme thème n'est pas à dédaigner. Il y a des nouvelles qui incluent des passages en rapport avec cet univers dans lesquels on trouve de bons témoignages sur divers aspects du voyage à Compostelle, sur l'importance qu'on lui a accordé en France et aussi sur l'évolution historique de ce pays à l'époque signalée. Plusieurs de ces passages exercent aussi une fonction purement littéraire (narrative ou descriptive).

Mots-clé: culte de saint Jacques, nouvelle française, XVI^e-XVIII^e siècles.

Abstract

This article attempts to show the relevance and significance of the Jacobean universe in the narrative genre of the French *nouvelle* within the period that spans from the beginning of the 16th century to the end of the 18th century. Although the presence of the Jacobean issue is far from overwhelming, its thematic interest cannot be neglected. There are *nouvelles* which include passages related to the Jacobean pilgrimage which offer valuable testimony on the journey to Compostela and on the importance that France attached to this pilgrimage. Thus, a historical reading is possible, allowing the critic a diachronic understanding of this phenomenon. Some of these passages have, additionally, a literary function (narrative or descriptive).

Key words: Jacobean worship, French *nouvelle*, 16th-18th centuries.

El género narrativo de la *nouvelle* francesa no concede, a decir verdad, un lugar excesivamente importante al mundo de la peregrinación a Compostela dentro de los contenidos que aborda. Sin embargo, las ocasiones en que aparece en distintas creaciones a lo largo del periodo comprendido entre comienzos del siglo XVI y finales del XVIII, se caracterizan por su considerable valor significativo. Constituyen pasajes reveladores, por cuanto incluyen interesantes manifestaciones sobre distintos aspectos del viaje a Galicia, acerca de la situación del culto del apóstol Santiago en Francia y también en relación con la evolución de este país a lo largo de una época que viene a coincidir en gran medida con la Edad Moderna. En este sentido, no hay que dejar de tener en cuenta que éste es un período lleno de acontecimientos y cambios que tuvieron un peso incuestionable tanto en la historia de Francia y como en la de la peregrinación jacobea. Por otra parte, algunos de tales pasajes presentan, más allá de otras consideraciones de carácter temático, una dimensión de recurso literario y ejercen, por ello, una clara funcionalidad de tipo fundamentalmente narrativo o descriptivo.

El primer autor digno de mención es Philippe de Vigneulles, con su obra *Les Cent nouvelles nouvelles* (1505-1515). Se sitúa en la época inmediatamente anterior a la aparición de la Reforma protestante, que causaría un gran perjuicio a la práctica de la peregrinación a Santiago en Europa¹. La crítica de las peregrinaciones no fue en absoluto algo que surgiera como consecuencia del protestantismo. Desde el seno de la propia iglesia católica, y desde hacía siglos, ya se hacían fuertes censuras contra abusos y prácticas deshonestas derivadas de este tipo de viajes, aunque no se atacaba la práctica del culto y la devoción sinceras a santos y a vírgenes².

Vigneulles participa de la ortodoxia católica predominante en Francia³, pero también sabe reflejar en su obra, de distintas maneras, una postura crítica con respec-

¹ «Poco antes de mediar el siglo XVI hubieron de hacerse sentir en la peregrinación compostelana las consecuencias del movimiento religioso de la Reforma, que fueron en primer lugar la desaparición de los grandes contingentes de peregrinos ingleses, que llegaban por mar a La Coruña, y de gran parte de las bandas de alemanes, muchos de ellos gentes humildes que pedían limosna cantando. En la misma Francia, los hugonotes de la Saintonge se burlaban de los pobres peregrinos» (Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Rúa, 1949, vol. 1: 111).

² Vid. al respecto Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Rúa (1949, vol. 1: 111-114). Hay que señalar que Erasmo de Rotterdam (1467-1536) tampoco dejó de dirigir ataques contra las peregrinaciones, como se puede apreciar claramente en uno de sus *Coloquios* (1518), titulado *Peregrinatio religionis ergo*. Vid. Érasme (1875-1876, vol. 2: 188-189. Bibliothèque nationale de France/Gallica).

³ «Certes, le monde des *Cent Nouvelles nouvelles* n'est pas un monde irrégulier, et il s'en faut! La petite église ou chapelle du hameau est le cœur de la vie locale: la fête de sa dédicace est en même temps celle

to a elementos del culto religioso de su época que le parecen censurables. Como señala Gabriel-A. Pérouse (1977: 55):

Ce christianisme unanime a évidemment d'autres aspects, plus douteux. Ainsi un formalisme partout visible: règles d'abstinence, passion des reliques, abus des vœux et pèlerinages, confusionnisme mêlant à la religion des superstitions immémoriales, à la faveur de l'inculture générale... Tout cela est trop connu. Ce qu'il faut remarquer, en revanche, c'est que Philippe, nullement aussi crédule qu'on pourrait penser, émet plus d'un doute, insinue plus d'un sarcasme au moment de décrire les pratiques pieuses de ses contemporains (qui d'ailleurs, sont aussi les siennes).

Efectivamente, Vigneulles sugiere en algunas de sus *nouvelles*, de forma aparentemente inofensiva, opiniones personales poco favorables sobre prácticas religiosas plenamente aceptadas en la sociedad francesa de su tiempo, entre las cuales están las peregrinaciones. Así, la *nouvelle* nº 52⁴ se inicia con la presentación de su protagonista, un viñador de Metz de una enorme fealdad que ha peregrinado a Compostela en tres o cuatro ocasiones (Vigneulles, 1972: 219-220):

Ce pouvre homme de quoy je parle estoit tout contrefais de la teste et de la bouche, laquelle il avoit tout de costiere, et estoit ainsi venu au monde de propre nature. Il alloit bien souvent à Saint Jaicque en Gallice, car il y avoit esté trois ou quatre fois.

Igualmente, la *nouvelle* nº 54⁵ tiene como personaje principal a un caballero que padece de gota y que ha peregrinado a Jerusalén y al monte Sinaí (Vigneulles, 1972: 227):

Assés de gens ou la pluspart des habitans de la cité de Mets congnoissent ou ont congneuz ung noble chevalier de la cité nommez messire Phelippe de Ragecourt lequel, depuis qu'il fust revenu de Jherusalem et de la benoite Sainte Katherine du Mont de Signay, fut tout le temps de sa vie grandement persecuté de goutte.

du village, on y contemple indéfiniment les peintures et les statues, la communauté des habitantes s'efforce d'en enrichir le décor; quand trois commères vont à Metz, elles n'oublient pas de visiter soigneusement les églises de la ville pour s'extasier de leurs beautés. Quant à Philippe, bon paroissien, il a sans doute maintes fois servi la messe: il connaît les ornements sacerdotaux, tous les détails de la célébration jusqu'aux menus accessoires.» (Pérouse, 1977: 54).

⁴ El título de esta *nouvelle* es el siguiente: «La LIJ^e nouvelle faict mencion et declare d'ung povre homme de Mets mazowier et vigneron lequel ne vouloit point aller à la taverne et ce qu'ilz en advint.» Vid. Vigneulles (1972: 219-223). Está inspirada en una de las narraciones del *Decamerón* de Boccaccio (VIII, 6) o en las *Facetiae* de Poggio Bracciolini (II, 148). Vid. al respecto Vigneulles (1972: 219).

⁵ El título de esta *nouvelle* es el siguiente: «La LIII^e nouvelle laquelle faict mencion de messire Phelippe de Ragecourt, chevalier qui fist chasser son chat dedans ung tuppin.» Vigneulles (1972: 227-229). Está basada seguramente en un hecho real de la época. Vid. Vigneulles (1972: 227).

En ambos casos, Vigneulles se limita, en apariencia, a yuxtaponer dos ideas que en principio no guardan relación entre sí: los problemas o contrariedades físicos de los protagonistas (fealdad, gota) y los viajes piadosos a importantes centros de culto (Santiago, Jerusalén, Sinaí). Es bien sabido que uno de los motivos que impulsaban a los fieles a peregrinar a uno u otro santuario era la búsqueda de una solución a los males y enfermedades que podían aquejarles⁶. Por ello, en los dos textos que se acaban de citar bien podría apreciarse un contraste entre las frecuentes y largas peregrinaciones realizadas por los personajes y la persistencia de sus problemas. De alguna manera, se da a entender que éstos no se van a solucionar por el solo hecho de viajar a los lugares mencionados. Una interpretación plausible de estos pasajes sería que en ellos hay un ataque, no contra la devoción profesada a Dios, a la Virgen o a un santo determinado, sino contra el exceso que consiste en empeñarse en creer que por peregrinar van a producirse milagros que liberen al viñador y al caballero del ejercicio de su propia responsabilidad como hombres. Ésta consistiría en asumir su identidad física (la fealdad del viñador) y las consecuencias de sus actos (la gota como producto de una alimentación incorrecta, en el caso del caballero). Cabría considerar aquí la postura crítica de Vigneulles como propiamente humanista. Además también se da, de modo implícito, un rechazo del formalismo en materia religiosa: los problemas y los males que uno pueda tener o cometer no se arreglan solamente con el mero cumplimiento de un requisito o una norma preestablecida.

Vigneulles se muestra mucho más claro en su rechazo de la falta de seriedad en el comportamiento religioso de los fieles de su tiempo. En la primera parte de la *nouvelle* nº 62⁷, aparece una mujer moribunda que ruega a su marido que cumpla por ella la promesa de peregrinación que en otra ocasión había realizado, de manera más bien frívola e innecesaria, al verse enferma y que, una vez curada, olvidó (Vigneulles, 1972: 260)⁸:

Comme font beaucoup de folles femmes que, pour avoir seulement un peu mal on ventre ou pour ung rien, font un veu d'aller à Saint Troitin en tel pelerinaige ou en telz lieu, et puis, quant elles sont regueries, ne leurs en

⁶ Concretamente, el apóstol Santiago llegó a gozar de un enorme prestigio en toda Europa por el poder de curación que se le atribuía. Por este motivo, se produjo durante siglos una gran afluencia de peregrinos enfermos a Compostela. Vid. al respecto Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Rúa (1949, vol. 1: 401-435) y también Anónimo (1951: 67-68).

⁷ Esta *nouvelle* no presenta título. Vid. Vigneulles (1972: 259-261). Está inspirada, probablemente, en la *nouvelle* nº 77 de las *Cent nouvelles nouvelles* del siglo XV. Vid. Anónimo (1966: 458-460) y Vigneulles (1972: 259).

⁸ El texto de esta *nouvelle* está incompleto en su comienzo, debido a que a la hoja 107 del manuscrito original se le arrancó un trozo. Faltan el título y una parte de las líneas 5 a 12. Esto puede apreciarse en el principio de esta cita textual, que presenta una frase sin su parte inicial. Vid. Vigneulles (1972: 259).

souvient plus, comme il en print à la femme devandite, à qui ne souvint de ses veuz jusques à l'article de la mort.

El esposo, en respuesta a la petición de su mujer, le recrimina la ligereza de su promesa y rehúsa peregrinar en su lugar. Al fin y al cabo, le dice, la muerte es el camino más rápido y directo para llegar junto a ese santo al que ella quiere rendir culto (Vigneulles, 1972: 260):

Aussi tu m'as icy dit que tu t'en vueil aller et ne vueil plus demeurer avec moy, et pour ce, par mon ame, [...] il me semble, puis que tu en vueil aller, que tu ne sçaurioie mieulx faire que de t'en aller par là, et est ton chemin le plus droict, et ne te destournerioie de guiere, [...] car au fait de moy je ne me vueil bouger d'icy, et pour ce, va t'en par là se tu m'en croys.

Así pues, puede decirse que la opinión personal Vigneulles sobre las peregrinaciones a distintos santuarios (entre ellos el de Santiago de Compostela), forma parte de una visión más amplia acerca del culto religioso en la Francia de comienzos del siglo XVI. Es, sin duda, contrario a los excesos, al formalismo, a los abusos realizados a costa de la credulidad de la gente sencilla⁹ y partidario de una forma de humanismo consistente en el conocimiento, la lucidez y el ejercicio de la responsabilidad individual. Por lo tanto, cabe suponer que para él la práctica de la peregrinación debería hacerse sobre estas bases.

Por otra parte, en *Les Cent nouvelles nouvelles* de Vigneulles se da también cabida al mundo jacobeo, no como objeto de crítica, sino como recurso literario útil para situar el marco narrativo dentro del cual se ha de desarrollar la historia que realmente se desea contar. Es lo que ocurre con la *nouvelle* nº 81¹⁰, en el cual se relata el

⁹ Philippe de Vigneulles es también muy directo para expresar su rechazo hacia otro aspecto de la vida religiosa de su época. Se trata de la predicación, la venta de indulgencias y la exhibición de reliquias que de forma ambulante ejercían, siempre a cambio de dinero, los llamados *questains*. El autor los presenta como unos auténticos pícaros, mentirosos, cínicos, viciosos y groseros, que se aprovechaban de la buena fe los fieles más humildes y que eran objeto del más firme rechazo y desprecio por parte de la Iglesia, la cual denunciaba abiertamente su mal proceder. A este respecto, se pueden mencionar, por ejemplo, la *nouvelle* nº 35 (su título es «La XXXV^e nouvelle traicte encor d'ung quettain lequell engaignea ses reliques et puis fist des aultres reliques de foin que luy vallerent mieulx et luy pourterent plus de profit que les siens premier.») y la *nouvelle* nº 37 (su título es «La XXXVI^e nouvelle fait mencion de deux questains de Mets et des bourdes qu'ilz faisoient entendant au peuple, avecques pluseurs autrez choses.»). Vid. sobre todo esto Vigneulles (1972: 161-164 y 169-171) y Pérouse (1977: 58).

¹⁰ El título de esta *nouvelle* es «La III^{xxc} et une nouvelle fait mencion d'ung pelerin de Mets lequell au retour de Sainct Jacque se acompaigna d'ung pelerin de Rouan et de la bonne finesse que ledit pelerin fist à ung prebtre.» Vid. Vigneulles (1972: 311-320). Charles H. Livingston señala que esta creación presenta una gran semejanza con un *fabliau* titulado *De Jouglet*, aunque, probablemente, se basa en un relato oral: «Il est peu probable que Philippe [de Vigneulles] ait connu directement le *fabliau* [*De Jouglet*]; il doit bien plutôt son conte à une source orale et y a ajouté les détails du pèlerinage comme décor.» Vid. Vigneulles (1972: 311). Vid., asimismo, Montaiglon & Renaud (eds.) (1872-1890, vol. 4: 112-127. BNF/Gallica).

fallido intento por parte de un cura de seducir a la esposa de un peregrino. El matrimonio volvía a Francia desde Compostela y el sacerdote les había hospedado en su casa, en un pueblo cercano a Poitiers. Durante la noche que pasaron allí la esposa supo defender muy bien su honor, aunque por medio de una estratagema plenamente escatológica. Éste es el núcleo del relato. Como se acaba de indicar, la peregrinación jacobea, en su trayecto de retorno, solamente sirve para ubicar la acción. De hecho, al comienzo de la historia se habla en primer lugar de un personaje llamado Jaiquemin, natural de Metz y cuchillero de profesión, que también acude a Santiago para rendir culto al apóstol (Vigneulles, 1972: 311-312):

A cellui Jaiquemin dont je pretends à fournir partie de ceste nouvelle print voulenté et devocion d'aller en voyage au glorieux amy et apostre de Dieu monseigneur saint Jaicque de Campostelle en Galice. Pour le quel veage à faire print ces negoces et ceu que luy estoit necessaire et après le congiez prins de ses amys se partist de Mets environ l'an mil IIIJ^C IIIJ^{XX} et ung et tant fist par ses journées que en brief temps vint et arriva au lieu là où son curé avoit tant desirés estre, c'est assavoir à Saint Jaque en Galice. Et là venu et arrivez, fist son offrande et devocion, comme bons pelerins font.

Será a su regreso cuando tenga la ocasión de conocer a la pareja protagonista de la *nouvelle* (Vigneulles, 1972: 312):

Et après pluseurs jours se mist au retour de son voyage, auquel, retour faisant, trouva pluseurs compaignies, entre lesquelz se acompaigna d'ung bon et notable pellerin citain de la ville de Rouan, le quel pellerin menoit et avoit en sa compaignie une tres belle et notable jeune femme qui estoit sa propre femme espouzée en sainte eglise, comme il certiffioit. Or chemynerent les pellerins dessus nommez ensembles par pluseurs journées sans ceu que entre eulx y eust aucun debat, discucion ne noise ou aucuns mouvemens de courroux, ne que ledit Jaiquemin trouva en eulx nes que on doit faire en bon et leal pelerin. Et avec ce, estoit ledit citain de Rouan le meilleur compaignon du monde pour dire de bonne nouvelle, ung grant farseur, ung bon chanteur et ung grant racompteur de nouvelle, et avec cela, luy sceoit bien à les dire et compter.

Este personaje de Jaiquemin, puramente secundario, desaparece de la narración cuando sus dos acompañantes se alojan en casa del cura. Sólo vuelve a hacer acto de presencia al final, para reencontrarse con el matrimonio y reanudar su viaje de regreso.

Las alusiones a la peregrinación a Santiago, a pesar de servir aquí únicamente como marco narrativo, no dejan de proporcionar (aunque sea de forma muy superficial) ciertos datos sobre la realidad de la aventura que emprendían los viajeros jacobeos. El primero de los dos pasajes que acaban de ser citados muestra aspectos tales

como la preparación del viaje («Pour le quel veage à faire print ces negoces et ceu que luy estoit necessaire»)¹¹, la despedida del peregrino de sus seres queridos («après le congiez prins de ses amys se partist de Mets»)¹² o las ofrendas que, una vez en Compostela, hacen los peregrinos al santo («Et là venu et arrivez, fist son offrande et devotion, comme bons pelerins font»)¹³. Asimismo, el segundo pasaje se hace eco de la gran importancia que tenía para todo peregrino viajar acompañado. Indudablemente, el recorrido se hacía así de forma mucho más segura y entretenida¹⁴.

No hay que dejar de tener en cuenta, además, que, como se acaba de indicar, esta *nouvelle* se inspira probablemente en una narración oral, a la cual Vigneulles debió añadir elementos propios del universo jacobeo. Éste es, por lo tanto, un elemento novedoso dentro de la historia, producto de la iniciativa creadora de Vigneulles. El hecho de que este autor lo haya introducido en su obra podría ser considerado como prueba de que la peregrinación a Compostela desde Francia era todavía, a comienzos del siglo XVI, una práctica habitual.

Las críticas de carácter religioso de Vigneulles tienen una cierta continuación en la obra de Nicolas de Troyes, autor de *Le Grand parangon des nouvelles nouvelles* (1535-1537). Éste cuenta en su *nouvelle* nº 12¹⁵ la historia de cuatro peregrinos jacobeos, un abogado, un oficial de justicia, un sastre y un molinero, que tras haberse

¹¹ Vid. Manier (2002: 2-5), Daux (1909: 71) y Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Rúa (1949, vol. 1: 124-129 y 136-143). Asimismo, la primera estrofa de la canción francesa de peregrinación jacobea titulada *Autre Chanson des Pèlerins de S. Jacques o des Parisiens* es bastante ilustrativa al respecto: «Quand nous partîmes por aller à S. Jacques, / Pour faire pénitence, / Confessés avons nos pechés, / Avant que de partir de France, / De nos Curés primes licence, / Avant que de sortir du lieu, / Nous ont donné pour pénitence, / Un Chapelet pour prier Dieu» (Anónimo, 1718: 9, vv. 1-8).

¹² Vid. al respecto las estrofas iniciales de las canciones francesas de peregrinación a Compostela tituladas *La Grande Chanson des Pèlerins de Saint Jacques*, *Autre Chanson des Pèlerins de S. Jacques o des Parisiens* y *Autre Chanson des Pèlerins de S. Jacques* (esta composición no es igual que la anterior, a pesar de tener el mismo título) (Anónimo, 1718: 2, 10 y 30-31). Valgan como ejemplo las dos primeras estrofas de este último canto: «Quand nous partîmes de France, / Nous dûmes adieu à nos femmes, / Et à nos petits enfans, / A Dieu je les recommande, / Et à S. Jacques le grand. – Quand il nous fallut partir, / Nous dûmes adieu à nos amis, / Tant aux petits qu'aux grands; / A Dieu je les recommande, / Et à S. Jacques le grand» (Anónimo, 1718: 30-31, vv. 1-10).

¹³ Vid. Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Rúa (1949, vol. 1: 146-150). La estrofa nº 22 de la canción francesa de peregrinación jacobea titulada *La grande Chanson des Pèlerins qui vont à S. Jacques* (es otra versión de *La Grande Chanson des Pèlerins de Saint Jacques*) dice: «Enfin étant à Compostelle, / Fûmes contens. / Nous courûmes tous avec zele, / Petits et grands, / Pour rendre notre hommage à Dieu, / Dans son saint temple, / Afin d'accomplir notre vœu, / Prenant des saints exemple» (Daranatz, 1927, vol. 2: 40, vv. 169-176).

¹⁴ Vid. Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Rúa (1949, vol. 1: 143-144).

¹⁵ El título de esta *nouvelle* es el siguiente: «D'un avocat, d'un sergent, d'un tailleur et d'un mounier qui avoint esté à Saint-Jacques et vouloint faire bastir une chapelle pour avoir remission de leurs pechés». Vid. Troyes (1993: 54-57).

confesado de sus pecados en Santiago de Compostela, deberán cumplir una penitencia consistente en pagar la construcción de una capilla. A su regreso a París, no se ponen de acuerdo sobre el lugar adecuado para erigirla. El sastre propone a los demás que sea su perro quien determine al azar la ubicación. Los cuatro peregrinos se vendarán los ojos y llevarán al animal de paseo, sujeto con una correa, de tal manera que allí donde se detenga será donde harán construir la capilla. Para su sorpresa, el perro se para en Montfaucon, donde está el cadalso de París. El autor considera que este hecho no es casual, pues allí es donde tendrían que ir a parar las malas gentes como estos cuatro personajes (Troyes, 1993: 57):

Lors se desbouchèrent tous quatre à la fois, et virent qu'ils estoient dessoubz Montfaucon, le gibet de Paris. Si furent trestous bien estonnés de veoir ce beau lieu à faire bastir leur chapelle. Et aussi sera-ce à tous ces larrons et meschants prevosts, juges, et avocats, sergens larrons, mouniers et autres gens, qui pillent et desrobent à leur escient le pouvre peuple; leur chapelle sera bastie à Montfaucon, au gibet, nonobstant qu'on ne pent guères juges ne avocats. Mais ils seront tous pendus au gibet d'enfer, c'est assavoir ceux qui font extorsion aux puvres gens.

Al igual que Vigneulles, Nicolas de Troyes da cabida en esta narración, también de forma implícita, a un ataque contra los formalismos religiosos, que parecen liberar a los hombres de hacer frente a las consecuencias de sus malas acciones. El mal comportamiento que en el pasado han tenido los cuatro personajes no se compensa peregrinando a Compostela y erigiendo una capilla. Nicolas de Troyes da a entender que el castigo que merecen es la muerte en la horca y, si esto no puede ser, la condenación eterna en el infierno.

Un fenómeno importante, dentro de la evolución del culto jacobeo en Europa, fue el desprestigio que, de forma progresiva y desde la Edad Media, fue sufriendo la imagen popular del viajero piadoso. Esto se debió sobre todo a la aparición y proliferación de los falsos peregrinos o peregrinos «gallofos». Se trataba de delincuentes y vagabundos que ocultaban su auténtica condición bajo la apariencia propia y habitual en los romeros¹⁶. La peregrinación fingida, utilizada como excusa para abandonar sus casas y sus familias y realizar otras actividades mucho menos loables era una práctica que había llegado a hacerse muy habitual en Francia. Ello fue causa de que, ya en el siglo XVII, el rey Luis XIV tuviera que tomar medidas legales en dos ocasiones, con sendas declaraciones de 1671 y 1688, para poner freno a los abusos que en este sentido se estaban produciendo y para controlar con mayor rigor la realización de peregrini-

¹⁶ Vid. Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Ríu (1949, vol. 1: 115-116 y 122-124).

naciones fuera de su reino¹⁷: Esta clase de impedimentos y requisitos se mantuvieron a lo largo del siglo XVIII¹⁸.

Es probable que la abundancia de peregrinos fingidos pudiera contribuir al establecimiento paulatino, en la mentalidad de la población francesa, de una cierta identificación entre ropas y atributos de peregrino y disfraz. El género de la *nouvelle* no ha dejado de reflejar esta equiparación en algunas creaciones como, por ejemplo, *Le Pelerin. Nouvelle* (1670) de Gabriel Bremond. En ella aparece el personaje de Camille, hombre de noble condición que, obligado a huir de Roma, se embarca para Barcelona disfrazado de peregrino. Durante el viaje se enamora de una noble italiana, casada con un marqués español, y desde entonces hace todo lo posible, tanto en el barco como, posteriormente, en España, para poder verse con ella. En todo momento mantendrá su apariencia de peregrino. Cuando es invitado por el gobernador de Barcelona a su palacio, éste le preguntará acerca de la causa por la cual se ha vestido de tal manera. En realidad, el gobernador intenta conocer mejor a Camille, con el objeto de comprobar si, tal y como le ha dicho con anterioridad el marqués (que es pariente suyo), es un bandido y un espía con muy malas intenciones. Nada de esto es cierto, pues se trata de una invención del marqués, que ha mentido movido por los celos. El tono aparentemente desenfadado que en ese momento tiene la conversación entre el gobernador y Camille no deja de impregnar de cierta frivolidad al tema de la vestimenta propia de un peregrino, subrayando aún más la identificación de ésta con una mera apariencia (Bremond, 1670: 41):

Il [el gobernador] lui demanda en forme de raillerie, si c'étoit l'esprit de devotion ou quelque dessein caché, qu'il eût en Espagne, qui lui eût fait entre-

¹⁷ La declaración de 1688 (concretamente del 7 de enero) comienza y termina como sigue: «Louis, par la grâce de Dieu, Roy de France et de Navarre, à tous ceux qui les présentes verront, salut. Les abus qui s'estoient glissés dans Nostre Royaume sous un prétexte spécieux de dévotion et de pelerinage estant venus à un tel excès que plusieurs de nos sujets auroient quitté leurs parens contre leur gré, laissé leurs femmes et enfans sans aucun secours, volé leurs maistres et abandonné leurs apprentissages pour passer leur vie dans une continuelle debauche; mesme que quelques uns se seroient establis dans des pais estrangers, où ils se seroient mariés bien qu'ils eussent leurs femmes legitimes en France. [...] A ces causes et autres à ce mouvant, Nous avons déclaré et ordonné par ces présentes signées de Nostre main, déclarons et ordonnons vouloir et Nous plaist qu'aucun de nos sujets ne puisse aller en pèlerinage à Saint-Jacques de Compostelle en Galice, Nostre Dame de Lorette et autres lieux hors de Nostre Royaume sans une permission expresse de Nous, signée par l'un des Secrétaires d'Estat et nos commandemens, sur l'Approbation de l'Evesque diocésain, à peine de galères à perpétuité contre les hommes, et contre les femmes de telle peine afflictive que nos Juges estimeront convenable...» (Daux, 1909: 37-38). Vid. también Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Rúa (1949, vol. 1: 116 y 278-279 y vol. 3: 117-118).

¹⁸ «C'est moins une désaffection réelle qui détourne les Français du chemin du pèlerinage à Rome que les entraves d'une législation royale hostile à tout ce qui peut ressembler au vagabondage et à la mendicité» (Brian & Le Gall, 1999: 133-134).

prendre d'y venir voyager sur cet habit de Pelerin. Camille lui répondit en riant, qu'il y avoit plus de caprice, que de dessein dans son deguisement; mais que sachant la charité, que les Espagnols avoient pour tous ceux, qui se voüoient à S. Jacques, il avoit pris le bourdon, pour lui servir de passe-port.

A continuación, el gobernador abandona su actitud de broma y, poniéndose completamente serio, le hace saber que le han contado sobre él cosas realmente muy desfavorables. Le comenta que, en su opinión, únicamente su aspecto de peregrino, impropio de su verdadera condición social, puede explicar que le hayan lanzado tan graves acusaciones (Bremond, 1670: 41-42):

Le Gouverneur lui repartit, qu'il sçavoit bien, qu'il n'avoit pas besoin de ce secours, & prenant ensuite un visage plus serieux, il lui dit, qu'on lui avoit fait de très-méchants raports de lui, qu'il ne pouvoit attribuer qu'à son deguisement: c'ét pourquoy, il lui conseilloit de prendre un habit plus cõforme à un homme de qualité, comme il croyoit, qu'il étoit.

Sin embargo, es muy importante no olvidar que *Le Pelerin* aparece en una época en la cual la *nouvelle romanesque* de espíritu galante desarrollada por Segrais gozaba de plena aceptación entre autores y público, y que por ello acusa también su influencia¹⁹. Un rasgo importante de esta clase de producciones narrativas es el recurso a elementos novelescos, como los disfraces²⁰. Semejante contexto literario es indispensable también para entender la presencia en este relato de la indumentaria de peregrino. Dicho elemento queda desprovisto aquí de su significación religiosa, para adquirir una dimensión puramente narrativa y convertirse así en elemento que forma parte de la intriga amorosa. Así, por ejemplo, hay un momento en que el marqués español, presa de los celos y de la desconfianza que le produce haber visto cómo un caballero se aproximaba a su mujer en el jardín del palacio del gobernador, decide vestirse él también como un peregrino y acudir por la noche a vigilar bajo las ventanas de su dormitorio. Su propósito es sorprender a dicho caballero y comprobar si realmente es Camille, pues desea fervientemente darle su merecido (Bremond, 1670: 97-98):

Et il meditoit sur cela un dessein infallible pour s'éclaircir de la verité: qui étoit de se deguiser lui-même en Pelerin, comme il étoit fort facile, dans un Pays où il y avoit des boutiques pleines de ces habits là à vendre; & de se venir ensuite promener au dessous des fenestres de sa chambre, où sa Femme ne manqueroit pas de sortir, comme la nuit passée, & de donner dans la tromperie.

¹⁹ Vid. Godenne (1970: 62).

²⁰ Vid. Godenne (1970: 53).

Con todo, no deja de ser cierto que *Le Pelerin* presenta en Camille ciertos aspectos que, aunque formen parte de la ficción narrativa y de la farsa que lleva a cabo este personaje haciéndose pasar por quien no es, han sido tomados de la realidad de la peregrinación a Compostela. Es el caso de la alusión del protagonista a la mendicidad practicada por los romeros²¹, incluida en la primera cita que se ha hecho de esta obra. También es digno de mención el aspecto que tiene cuando se deja ver por primera vez durante el viaje en barco a Barcelona, llevando puesto su disfraz con atributos típicos del peregrino jacobeo como son el bordón y el sombrero adornado con conchas²² (Bremond, 1670: 22):

Le Marquis & la Marquise, qui sortirent un moment aprez de leur chambre, le trouverent sur la poupe, appuyé sur son bourdon, tenant son chapeau à coquilles au dessous du bras.

La promesa o voto de peregrinación es otro elemento propio del culto al apóstol Santiago²³. Camille lo introduce en el curso de su conversación con el padre André, monje dominico que ejerce como capellán del gobernador de Barcelona. Se trata de una mentira necesaria (junto con una buena cantidad de dinero) para convencer a este clérigo de que entregue una carta suya a la marquesa, la cual se aloja con su marido en el palacio de gobernador (Bremond, 1670: 48-49):

Il [Camille] prend le bon Pere en particulier & lui dit qu'ayánt pris cét habit, qu'il lui voyoit, par un vœu, qu'il avoit fait à St. Jaques, il savoit qu'il estoit encore obligé de faire quelques charitez, pour faire prier Dieu pour lui, & qu'il ne croyoit pas, de les pouvoir mettre en des meilleures mains qu'entre les siennes.

El *Mercurie galant* publicó en su ejemplar de diciembre de 1678 una breve *nouvelle*, aparentemente inconclusa, titulada *Les Amans Pelerins, histoire*. En ella se relata cómo dos jóvenes hermanos, de aristocrática condición social, se enamoran de otras dos hermanas, igualmente nobles, en el transcurso de una cacería cerca de Dijon. Poder seguir viéndolas será difícil para ellos, dado que la madre de las muchachas es muy reticente a que éstas tengan mucha vida social. Los dos hermanos pedirán ayuda a una dama vecina de las jóvenes. Será el marido de esta mujer quien concebirá la idea de disfrazarlos como peregrinos de Compostela, para poder introducirlos en la casa de sus amadas (Anónimo, 1678: 42-43):

Il s'avisa d'introduire les Cavaliers en les habillant en Pelerins. Il prit le même équipage. Sa Femme s'habilla aussi en Pelerine avec deux ou trois de ses Amies. Il estoient propres, quoy qu'ils n'eussent rien qui démentist ce

²¹ Vid. Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Riu (1949, vol. 1: 535-536).

²² Vid. Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Riu (1949, vol. 1: 124-131).

²³ Vid. Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Riu (1949, vol. 1: 120).

qu'ils voulouient qu'on les crust. Dans ce déguisement, ils allerent rendre leur visite, chantant la chanson de saint Jacques au milieu de la court. Ainsi on ne douta point qu'ils ne fussent de vrais Pelerins. On les regarda par les fenestres, & après les avoir laissé chanter plus d'une demy-heure, on leur envoya un Ecu blanc. La Dame qui s'estoit chargée de les introduire, se mit à rire d'une si grande force de la charité qu'on leur faisoit, qu'elle fut aisément reconnuë.

En estas líneas se ve claramente que *Les Amans Pelerins*, al igual que la obra de Gabriel Bremond, presenta la indumentaria de peregrino como falsa apariencia y da también cabida a ciertos datos acerca de la realidad habitual de esta clase de viajeros. En primer lugar, se encuentra la indicación acerca de la limpieza de estos personajes disfrazados. Este rasgo, como el propio texto da a entender, era muy poco frecuente en los auténticos romeros, pues tradicionalmente solían tener un aspecto muy sucio y descuidado²⁴. En segundo lugar, está la alusión a la canción de Santiago. Los peregrinos franceses solían entonar a lo largo del camino distintas clases de cantos sobre diversos aspectos de la aventura jacobea. Las más conocidas eran las que reproducían el itinerario de Francia a Compostela en sus principales etapas²⁵. Entre estas composiciones destacaba como la más popular la titulada (y anteriormente mencionada) *La Grande Chanson des Pélerins de Saint-Jacques*²⁶. Es posible que el desconocido autor de la *nouvelle* se refiera en la cita anterior a esta creación. Por último, hay que mencionar la actividad de la mendicidad, de la que antes se ha hablado. La recepción de una limosna como pago por haber cantado es tan impropia de estos personajes como la inexistente suciedad de sus ropas. Por eso, la dama que acompaña a los dos enamorados se echa a reír y hace que sean descubiertos. De todos modos, es probable que el autor de este relato, si verdaderamente conocía *La Grande Chanson des Pélerins de Saint-Jacques*, se haya inspirado para escribir este pequeño episodio de la canción y la limosna en una de sus estrofas, concretamente en la dedicada a la ciudad de León (Anónimo, 1718: 6, vv. 81-88):

Quand nous fûmes dedans la Ville,
Nommée Leon,
Nous chantâmes tous ensemble
Cette Chanson;
Les Dames sortoient des maisons
En abondance,
Pour voir chanter les Pélerins,
Les enfans de la France.

²⁴ Vid. Vázquez de Parga, Lacarra & Uría Riu (1949, vol. 1: 415-424).

²⁵ Vid. Iñarrea Las Heras (2001).

²⁶ Vid. Anónimo (1718: 2-8) y Villanueva (1993: 160-161).

Por otra parte, los dos hermanos enamorados, disfrazados y disfrutando de una reunión social en una casa noble, no dejan de remitir, al menos en cierta medida, a la peregrinación amorosa a la isla de Citera. Ésta fue en la realidad tema propio de las «fêtes galantes» celebradas en la época de la Regencia, tras la muerte de Luis XIV, en las cercanías de París. Pero también fue elemento de contenido de diversas producciones teatrales de finales del siglo XVII y de los primeros decenios del XVIII. Además, no hay que olvidar, que el arte pictórico de este periodo también se hizo eco de ella, sobre todo en el caso de Antoine Watteau y de su cuadro *L'Embarquement pour Cythère*. En todas estas manifestaciones lúdicas, literarias y artísticas, los «viajeros en busca del amor» presentan un aspecto con elementos propios de los peregrinos, como los bordones, las conchas o las calabazas que sirven como cantimploras²⁷.

Ya en el siglo XVIII, Madame de Gomez se hace eco igualmente de la cuestión relativa a la falsa apariencia de peregrino en su *nouvelle Les Pélerins*, contenida en *Les Cent nouvelles nouvelles* (1732-1739) que ella compuso. Narra la historia de la bella y pérfida Argentine, hija del señor de Pienne. Obligada por su padre a ir con él en peregrinación a Compostela para alejarla de su amado Rodolphe, conde de Foix, conoce al llegar a Burgos al joven Gonzales Fernandès, gobernador de la ciudad. Allí su padre concierta su matrimonio con este caballero y, aunque Argentine no lo ama termina casándose con él. Rodolphe aparece posteriormente en Burgos, se reencuentra con Argentine y se fuga con ella, con destino a su castillo de Foix. Fernandès se va tras ellos para vengarse, pero el azar le lleva a encontrarse con Sancier, hija de Rodolphe, a quien salva de un intento de violación y de la muerte. Se enamora de ella, por lo cual decide renunciar a su deseo de venganza y regresar con Sancier a Burgos. Poco antes de llegar allí, y también por puro azar, encuentra en una posada a un caballero que le ha sido excesivamente leal, pues le oye contar a un amigo cómo, por su propia decisión, viajó también a Foix para castigar adecuadamente a Rodolphe, matándole de una puñalada. Finalmente, Sancier y Fernandès se casan y son felices, mientras que Argentine muere en Foix a manos de sus propios criados, que le acusan de haber asesinado a Rodolphe. El comienzo de esta narración no puede ser más claro en la crítica que hace Madame de Gomez acerca de esta práctica de disfrazarse como un viajero piadoso para ocultar intenciones que nada tienen que ver con el culto religioso (Gomez, 1758, vol. 4: 374):

Il n'est rien de plus blâmable, & de plus dangereux que de faire servir à ses passions des usages qui ne sont permis que pour mieux éclater la piété; & c'est avec raison qu'on a retranché ceux de ces pèlerinages de longs cours, dans lesquels les Princes, les Grands de leurs Cours, & les femmes mêmes s'engageoient autrefois, quelques-uns par une sincère dévotion; mais le plus

²⁷ Vid. al respecto Tomlinson (1981: 110-126) y PLÖTZ (1992: 53). Camille, el protagonista de *Le Pelerin*, vestido de peregrino y enamorado, también recuerda un poco esta peregrinación amorosa.

grand nombre pour des intérêts bien différens que ceux de leur salut. L'habit de Pélerin étant un déguisement favorable pour cacher sa naissance & ses desseins, la politique, & l'amour en étoient les principaux motifs; les Princes s'en servoient pour s'observer les uns & les autres, pour connoître leur caractère, leurs vuës et leurs intrigues; & les amans, pour tromper la vigilance des époux, & des meres, ou pour traverser leurs rivaux.

Bien es cierto que habla de ello como algo situado en una época pretérita; de hecho, sitúa la historia en el siglo X. Pero hay que tener en cuenta que, en lo que respecta a Santiago de Compostela, la visita de este santuario no empezó a alcanzar una dimensión realmente internacional hasta finales del siglo XI. Fue a partir de entonces cuando se hizo habitual ver a extranjeros (especialmente franceses) cruzar el norte de la Península Ibérica con destino a Galicia. Por ello, resulta difícil creer que ya en el siglo X fuera frecuente la existencia de falsos peregrinos franceses. *Les Pélerins* no puede ser considerada como una *nouvelle* con auténtico rigor histórico. Y tampoco hay que pensar que Madame de Gomez pretendiera dotar de tal rasgo a esta creación²⁸. Probablemente, utilizó la figura del falso peregrino, bien real a comienzos del XVIII, al servicio de su labor creativa. *Les Cent nouvelles nouvelles*, al igual que la obra de Bremond, sigue la concepción galante propia de Segrais²⁹, cuya influencia seguía siendo importante en la primera mitad de este siglo. En consecuencia, la presencia en *Les Pélerins* de ropas de peregrino vestidas por algunos de sus personajes se explica también como un recurso narrativo procedente de la influencia del tipo de *nouvelle* que este último escritor puso en boga en la segunda mitad del siglo XVII y en los primeros decenios del XVIII³⁰.

De todos modos, es francamente curioso comprobar cómo en todas las acciones más o menos reprobables que se producen en esta *nouvelle*, sus autores recurren al disfraz de peregrino para ocultar sus verdaderas intenciones. Al principio, cuando Argentine debe acompañar a su padre a Compostela, propone a Rodolphe que la siga vestido de peregrino, para luego escapar con ella en la primera ocasión favorable (Gomez, 1758, vol. 4: 376):

En effet elle écrivit à Rodolphe d'en profiter [aprovechar la ocasión del viaje a Santiago], & de prendre l'habit de Pélerin pour l'y venir trouver. Le Comte de Foix connoissoit trop bien ce qui se passoit dans l'ame de cette amante inconsidérée, pour ne pas voir qu'elle vouloit qu'il employât la violence pour l'enlever à son pere & qu'elle ne lui proposoit ce déguisement qu'à ce dessein.

²⁸ En realidad, ni tan siquiera en las *nouvelles* de temática más propiamente histórica (las de Saint-Réal y sus imitadores, situadas en el último tercio del siglo XVII) se da a la historia un predominio absoluto. Son obras de ficción que cuentan una intriga sentimental. Vid. Godenne (1970: 81-87).

²⁹ Vid. Godenne (1970: 141-144).

³⁰ Vid. Godenne (1970: 60-68 y 133-142).

La posterior llegada de Rodolphe a Burgos³¹, la huida de los dos amantes³², o la partida de Fernandès a Foix para vengarse³³ son episodios cuyos protagonistas siempre se sirven de este tipo de ropas. Lo mismo puede decirse de la venganza final del caballero que asesina a Rodolphe (Gomez, 1758, vol. 4: 409-411):

Enfin, mon cher Ramire, j'ai vengé Gonçales encore mieux que je ne l'espérois. Je ne vous eus pas plutôt laissé à Pamiers, que m'étant mis en Pélerin, je me rendis au Château de Foix, où je demandai l'Hospitalité. [...] Je me cachai pendant tout le jour, & et la nuit étant venuë, je me rendis au lieu marqué. J'y arrivai le premier; le Comte parut un instant après, seul en robe de chambre. [...] Je lui plongeai mon poignard dans le sein, sans qu'il eût le temps de faire aucune résistance. Il tomba mort au même instant, & laissant sur une table un billet ouvert dans lequel ces mots étoient écrits; c'est ainsi que l'on doit traiter les ravisseurs: je sortis au plus vite, & marchant sans m'arrêter après avoir enterré mes habits de Pélerin, je regagnai Pamiers croyant vous y trouver.

Todos estos momentos de la obra vienen a dar desarrollo y a ser demostración de la idea, antes citada, con la que Madame de Gomez daba comienzo a su obra y que es contraria al uso no muy honesto de la ropa y atributos de los peregrinos. Hay presente aquí una cierta actitud conservadora en materia religiosa por parte de la autora, que encuentra su confirmación en otra de sus *nouvelles*, *Histoire de la Princesse de Ponthieu*. Forma parte de su recopilación titulada *Les Journées amusantes* (1722-1731), y el origen último de la historia que cuenta es la novela anónima del siglo XIII *La Fille du Comte de Ponthieu*³⁴. Cuenta los avatares vividos por el caballero Thibault y su amada esposa, hija del conde de Ponthieu. La imposibilidad de tener descendencia les llevó a decidir partir en peregrinación a Compostela, al objeto de pedir al Apóstol que resolviera su problema. Poco antes de llegar a su destino, la pareja es atacada y la dama sufre una violación. La turbación y la vergüenza que esto le produce la impulsan a intentar matar a su marido, sin éxito. Tras haber regresado a Francia, la esposa, que persiste en una hostilidad irracional hacia Thibault, es castigada por su padre, que la arroja al mar dentro de un barril cerrado. Años más tarde, Thibault, su suegro y su cuñado parten a las Cruzadas. A su regreso, caen cautivos en Almería, en manos de los sarracenos. Allí se reencuentran con la dama a la que creían muerta,

³¹ Vid. Gomez (1758, vol. 4: 382-386).

³² Vid. Gomez (1758, vol. 4: 401).

³³ Vid. Gomez (1758, vol. 4: 394).

³⁴ De todas formas, conviene señalar que Madame de Gomez no se sirvió directamente de *La Fille du Comte de Ponthieu* para componer su *nouvelle*. En realidad, utilizó un amplio resumen que S. de Broë, señor de Citry y de La Guette, realizó de una crónica del siglo XIII, *Histoire d'outre-mer et du roi Saladin*, en la cual se incluye *La Fille du Comte de Ponthieu*. Vid. Anónimo (1923: VII-VIII, XXXIII-XXXIV y LXXII).

pero que había sido rescatada por unos comerciantes y vendida al sultán de Almería, del cual es ahora la esposa. Ella misma les salva y se escapa con ellos hasta Roma y, después, hasta Ponthieu. El conservadurismo de Madame de Gomez se muestra en el comentario que introduce al contar la decisión de los esposos de ir a Galicia. Compara la situación de la fe cristiana en los tiempos en que se sitúa la ficción narrativa con la que le ha tocado vivir a ella. Considera que, en este aspecto, los tiempos han cambiado a peor (Gomez, 1722-1731, t. 1: 283-284):

Deux ans se passerent ainsi sans être troublés [Thibault y su esposa] que par le chagrin de n'avoir point d'héritiers, & quoique cela ne diminuât en rien de leur amour, il leur sembloit que sa perfection consistoit à en avoir des fruits. Cette idée qui commençoit à inquieter Thibault, le fit résoudre à faire un vœu à saint Jacques en Galice. Les hommes de ce siècle n'étoient pas corrompus comme en celui-ci: Le Heros cherchoit à montrer sa piété autant que sa valeur, & ce qui passeroit pour foiblesse aujourd'hui, donnoit en ce temps-là un nouvel éclat à la vertu.

La *Bibliothèque universelle des romans* contiene un resumen de la *Histoire de la Princesse de Ponthieu*. El mismo episodio concerniente a la decisión de salir en peregrinación a Compostela es también objeto de un comentario por parte del autor del resumen, aunque, curiosamente, tiene un sentido muy crítico con esta clase de viajes³⁵. Es en consecuencia, totalmente contrario al juicio de Madame de Gomez (Paulmy & Bastide, eds., 1969: 419):

La crainte de n'avoir pas d'héritier, venoit le glacer [a Thibault] jusques dans les bras de la Princesse, & sa stérilité n'en étoit que plus opiniâtre, Enfin il se determina à aller en pèlerinage à Saint Jacques de Compostelle, alors en réputation d'être favorable aux époux. La naïveté des mœurs de ce temps-là, autorisoit de pareils voyages; & ce qui seroit ridicule aujourd'hui, étoit une des vertus de ce siècle.

Estas palabras pueden ser consideradas, al igual que las de la cita anterior, como un testimonio revelador de la situación espiritual que fue desarrollándose en Francia en el siglo XVIII. La fe religiosa experimentó un acusado enfriamiento. Tuvo lugar en este aspecto una evolución de las mentalidades que cabría calificar como «descristianizadora». Fue motivada por diversos factores, como la influencia de la Ilustración y de las nuevas ideas filosóficas³⁶, el resurgimiento del jansenismo³⁷ o, pa-

³⁵ «Un abrégé du même conte [de la *Histoire de la Princesse de Ponthieu* de Madame de Gomez] a été publié dans la *Bibliothèque universelle des romans*, décembre 1776, p. 106-133. Bien que le récit soit fortement résumé, l'auteur a ajouté parfois un peu plus de couleur et n'a pas craint d'insérer quelques réflexions ironiques, notamment à propos de l'usage des pèlerinages.» (Anónimo, 1923: LXXII, n. 1).

³⁶ Vid. Loupès (1993: 210-221), Brian & Le Gall (1999: 122-126) y Caire-Jabinet (2000: 84).

³⁷ Vid. Loupès (1993: 204-206), Brian & Le Gall (1999: 126-127) y Caire-Jabinet (2000: 83).

radóticamente, el éxito de la Contarreforma³⁸. No se hizo sentir de una forma completamente homogénea ni en el ámbito social y profesional ni tampoco en las distintas regiones del país³⁹. Con todo, los efectos que llegó a producir fueron el progresivo desapego y el desarrollo de una actitud mucho más crítica en gran parte de la población con respecto a la religión y sus diversos aspectos y manifestaciones, incluida la práctica de las peregrinaciones (Caire-Jabinet, 2000: 83):

Au cours du XVIII^e siècle, une critique radicale de la religion s'installe qui conduit progressivement à un détachement à l'égard du christianisme. L'évolution n'est pas passée totalement inaperçue des contemporains, qu'ils la déplorent ou s'en réjouissent.

En 1744 el abad S. Martin de Chassonville publica su traducción al francés de las *Novelas ejemplares* de Miguel de Cervantes, con el título de *Nouvelles exemplaires de Michel de Cervantes Saavedra*. La originalmente titulada *Las dos doncellas* aparece aquí identificada como *Les Deux amantes*. Cervantes incluye al final de esta novela el breve episodio de la peregrinación desde Barcelona a Compostela, previo paso por Montserrat, por parte de los cinco personajes principales. El motivo de este viaje es el cumplimiento de una promesa realizada por uno de ellos, llamado Marco Antonio. Chassonville, que tradujo el texto cervantino dándose un considerable margen de libertad⁴⁰, reproduce esta parte del relato introduciendo sobre todo dos cambios sustanciales. El primero consiste en hacer que la peregrinación termine en Montserrat, y no en Galicia: «ils n'arrivèrent que trois jours après à Montserrat, où ils accomplirent leur vœu.» (Cervantes, 1744, vol. 2: 315. Bibliothèque nationale de France/Gallica). El segundo es sin duda el más importante, pues Chassonville se extiende bastante en la descripción de las ropas y objetos de cuatro de los cinco peregrinos (Cervantes, 1744, vol. 2: 314-315. BNF/Gallica)⁴¹:

Pendant que Marc-Antoine tenoit le lit, il fit vœu, s'il guérissoit, d'aller à pied en pèlerinage à S. Jaques de Galice; il voulut executer son vœu. Don Raphaël, Theodose, Leocadie & Calvet l'accompagnèrent. On se prépara pour le saint Voyage, & jamais on n'a vû de pèlerinage plus galant. Marc-Antoine & Don Raphaël avoient des manières de longues vestes d'un Droguet obscur, qui s'agraffoient avec quelques boutons d'or massif, des bourdons d'un bois extrêmement léger & joli, dont les pommes étoient d'ébene, & des Coletins de velours noir embellis de quelques coquilles d'argent. Ils

³⁸ Vid. Loupès (1993: 111-117), Brian & Le Gall (1999: 128-129) y Caire-Jabinet (2000: 83).

³⁹ Vid. Loupès (1993: 192-201).

⁴⁰ Vid. al respecto Lefere (1993: 186-187).

⁴¹ Cervantes es mucho más breve al hablar en *Las dos doncellas* de la ropa y equipamiento de los peregrinos. Se limita a señalar lo siguiente: «Llegóse, pues, el día de la partida y acomodados de sus esclavinas y de todo lo necesario, se despidieron del liberal caballero que tanto les había favorecido y agasajado.» (Cervantes, 1998-200, vol. 2: 234).

portoient de petites Calebaces de même matière; mais brunes, & des Chapeaux à grand bord, sur lesquels étoient attachées de petites plaques de vermeil doré, où étoient représentées une partie des aventures de Marc-Antoine & de Theodose. L'habit des Pelerines, étoit d'un gros grain de soye de la même couleur que les vestes des Pelerins, leurs bourdons & leurs coletins étoient à peu près semblables, & leurs chapeaux étoient ajustés en gondoles, avec les mêmes représentations, & deux coquilles naturelles d'une beauté extraordinaire, sur les retroussis. Elles avoient mis leurs Coliers & leurs bagues: & outre cela, ils portoient tous à la ceinture de longs & riches Chapelets, dont les grains étoient d'or, ou de perles, Calvet n'avoit rien d'extraordinaire.

Esta gran ampliación descriptiva, en la cual se muestra con mucho detalle el lujo de las vestimentas de las dos parejas de nobles enamorados, tendría su explicación en la influencia que también podría haber ejercido aquí la obra de Segrais⁴². Se daría así la presencia de un espíritu aristocrático, compartido con las *nouvelles* de este autor⁴³, que no sólo se aprecia en la descripción de la ropa de Marc-Antoine, Don Raphaël, Theodose y Leocadie. No se debe pasar por alto el notable contraste entre la atención concedida por Chassonville a éstos y la escueta y casi despectiva alusión a Calvet, que es el criado de Raphaël. Así pues, el elemento jacobeo sería en *Les Deux amantes* un recurso literario que remite al *réalisme galant* de Segrais y que, por ello mismo, pierde en gran parte su dimensión religiosa original para adquirir un sentido más bien social.

Por otra parte, estos cuatro peregrinos, por la excesiva riqueza de sus ropas (muy poco apropiadas para un viaje a pie en el que siempre se podía ser víctima de robos y asaltos) y por su condición de enamorados, también recuerdan la peregrinación amorosa a Citera. No hay que olvidar la frase con la que Chassonville introduce su descripción: «jamais on n'a vu de pelerinage plus galant.»

Les Pélerins de Saint-Jacques, nouvelle espagnole es una obra que, a pesar de lo que indique su título, no desarrolla una historia vinculada con el universo del culto jacobeo. Se trata, en realidad, de una versión de la traducción al francés de *Las dos doncellas* realizada por el propio Chassonville. La edición (la única conocida) que se ha manejado para la elaboración del presente trabajo no incluye el nombre del autor ni el año de su publicación. Sin embargo, es de suponer que su aparición tuvo lugar

⁴² Las creaciones de este autor presentan no pocos ejemplos de descripción de la lujosa ropa de sus personajes. Uno de ellos se encuentra en *Aronde*, donde Agnès se presenta al conde de Clermont, que la cree muerta, vestida con gran elegancia y riqueza: «Certes, bien qu'elle fût vêtue de la plus belle robe qu'elle eût jamais prise et que les perles et les diamants dont elle était toute couverte éblouissent les yeux de tous ceux qui la regardaient, ce prince s'attacha moins à tout cet ornement qu'à sa grande beauté» (Segrais, 1990-1992, vol. 2: 454-455). Vid. también (Godenne (1970: 57-58).

⁴³ Vid. Godenne (1970: 57).

en un periodo situado entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, ya que fue publicada por la editorial Tiger, cuya actividad se desarrolló entre 1797 y 1825. Además, presenta una ortografía más moderna que el texto de Chassonville. En éste abundan rasgos como el signo «&» en lugar de la conjunción «et»; el acento circunflejo en participios pasados terminados en «u» («aperçû», «reçû», «pû», «sû», «vû»); la diéresis sobre el morfema -e de género de las formas femeninas de estos mismos participios («résoluë», «vûë», «reconnuë», «conçûë», «émuë», «perduë», «reçûës», «vûë») o en términos como «lieuës», «louïanges», «païs», «j'avoüë», «évanouïë», «desavouër»; el acento agudo sobre «e» seguida de «x» («éxecuter») o sobre la «e» de términos en los que posteriormente pasó a llevar acento grave («manières», «reméde», «espéce», «redoublérent», «lumiére», «galères», «entiérement», «frére», «sincére», «chére», «caractére», «prières»); el acento circunflejo en palabras como «soûtenir», «soûriant», «soûpir», «ajoûta», «toûjours», «plûtôt», «nôces», «quêrelle»; el mantenimiento de la «s» adverbial en «guéres». Todos ellos son elementos ortográficos o tipográficos que ya no aparecen en *Les Pèlerins de Saint-Jacques*. Sirva señalar, por ejemplo, que el uso del signo «&» como equivalente de la conjunción «et» fue habitual hasta finales del siglo XVIII, aproximadamente, o que el acento circunflejo en participios pasados terminados en «u» y el acento agudo sobre «e» seguida de «x» fueron suprimidos por la Academia francesa en 1762, en la cuarta edición de su *Dictionnaire*⁴⁴. Por otra parte, tanto *Les Deux amants* como *Les Pèlerins de Saint-Jacques* presentan el diptongo ortográfico «oi» en las terminaciones de formas verbales del imperfecto de indicativo y del condicional («pâmoit», «avois», «ressembloient», «raisonnoit», «conduisoit», «disposoit», «dormoit», «passoit», «étoit», «devenoit», «savoit», «devoit», «alloit», «portoit», «attendoit», «sembloit», «donnoient», «trouvoient», «estimerois», «obéïroit», «seroit», «présenteroit», «pourroit», «sacrifierois», «oserois», «aurois», «useroit», «introduiroit», «sembleroit», «voudrois», «sauroient», «sacrifierois», «appercevrait», «conviendrait»), cuya sustitución por «ai» no fue aceptada por la Academia francesa hasta 1835, en la sexta edición de su *Dictionnaire*⁴⁵. También se encuentran en ambas obras sustantivos, adjetivos y formas verbales de participio presente (adjetivadas o sustantivadas) terminados en «-ans» y «-ens», de masculino plural («ressemblans», «agrémens», «torrens», «gemissemens», «mouvemens», «passans», «méchants», «différens», «empressemens», «commencemens», «parens», «sermens», «enfants», «descendants», «naissans», «expédiens», «arrangemens», «engagemens», «sentimens», «diamans», «vêtemens», «combattans», «présens», «momens», «instans», «rafraîchissemens», «cuisans», «galans», «assistans»). En esta misma edición del *Dictionnaire* de 1835, la Academia decidió igualmente sustituir dichas terminaciones por «-ants» y «-ents», las cuales incluyen la «t» que ya aparece en las terminaciones de singular de estas palabras («-ant» y «-

⁴⁴ Vid. Grevisse (1980: 57 y 60) y Catach (1978: 38).

⁴⁵ Vid. Catach (1978: 40) y Bourciez (1982: 73).

ent»⁴⁶. Sobre la base de todos estos datos, se considerará que *Les Pèlerins de Saint-Jacques* no puede ser posterior a esta última fecha; que, posiblemente, tampoco es anterior a 1762; que pudo haber sido escrita en la época en la que debió de ser editada, aproximadamente (aunque también es posible que fuera compuesta con anterioridad), y que, en consecuencia, es más tardía que *Les Deux amantes*⁴⁷.

Dicho relato es, en líneas generales, fiel al desarrollo de *Les Deux amantes*. Aunque no presenta su mismo estilo de escritura, mantiene, con alguna excepción, los mismos cambios y las mismas novedades importantes que este texto con respecto al original de Cervantes. Sin embargo, el desconocido autor de *Les Pèlerins de Saint-Jacques* ha sabido introducir pequeñas aportaciones originales que le diferencian de Chassonville de un modo más profundo de lo que cabría pensar en un primer momento⁴⁸. Dos de estos elementos se encuentran, precisamente, al comienzo y al final del pasaje dedicado a la descripción de la lujosa ropa de los peregrinos (Anónimo, s. f.: 100-102):

Jamais sans doute on ne vit de pèlerins ni si galans ni si joyeux. [...] Diégo portoit le même uniforme, mais on ne voyait pas briller l'or et l'argent sur ses habits, parce que chacun doit paroître ce qu'il est.

⁴⁶ Vid. Catach (1978: 40-41).

⁴⁷ Estas constataciones son importantes, ya que en Iñarrea Las Heras (2004) no se mencionaba el trabajo de Chassonville y se afirmaba, erróneamente, que *Les Pèlerins de Saint-Jacques* era una traducción realizada directamente a partir de *Las dos doncellas* de Cervantes. Investigaciones posteriores permiten arrojar ahora luz sobre tal aspecto. De este modo, se hace necesario dejar claro que aquellos pasajes que (según se decía en Iñarrea Las Heras, 2004, vol. 2: 682-686) distinguían *Las dos doncellas* de *Les Pèlerins de Saint-Jacques*, ya que se consideraban aportaciones originales del autor de este último texto, están presentes con anterioridad en *Les Deux amantes* y son por lo tanto obra de Chassonville.

Por otra parte, en relación con la situación cronológica de *Les Pèlerins de Saint-Jacques*, hay que tener en cuenta los pasajes de este texto que en Iñarrea Las Heras (2004, vol. 2: 681-682) se consideraban rasgos prerrománticos, de acuerdo con la orientación que está adquiriendo la *nouvelle* francesa de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX. En esta publicación se señalaba que tales pasajes están presentes en *Las dos doncellas* y que varios de ellos fueron objeto de una cierta ampliación en *Les Pèlerins de Saint-Jacques* para subrayar su nueva dimensión prerromántica. Sin embargo, la traducción de Chassonville contiene ya casi todos estos elementos ampliados. Por lo tanto, tampoco hay aquí realmente demasiada aportación propia del autor de *Les Pèlerins de Saint-Jacques*. Con todo, nada impide pensar que en un texto como éste, seguramente posterior a *Les Deux amantes* en varias décadas, dichos pasajes pueden ser objeto de una lectura e interpretación nuevas, desde la perspectiva prerromántica. De hecho, *Les Pèlerins de Saint-Jacques* incluye ciertos añadidos a los mencionados pasajes que no aparecen en el texto de Chassonville y que vendrían confirmar su carácter prerromántico (por ejemplo, vid. y comparar Cervantes, 1744, vol. 2: 313 y Anónimo, s. f.: 99. Vid. también Iñarrea Las Heras, 2004, vol. 2: 682). Todo esto ratificaría que *Les Pèlerins de Saint-Jacques* se sitúa a caballo entre los siglos XVIII y XIX. De todas formas, aunque hubiese sido escrita y publicada en este último siglo, constituiría una manifestación muy exigua del mismo como producción perteneciente al género de la *nouvelle* francesa. Por ello, se ha considerado más exacto y riguroso poner el límite cronológico *ad quem* del presente estudio en el siglo XVIII.

⁴⁸ Vid. al respecto el segundo párrafo de la nota inmediatamente anterior.

En primer lugar, por la alegría a la que se alude al inicio de estas líneas («pélérins [...] si joyeux»), no parece que dom Antoine, dom Raphaël, Théodora y Eugénie (éstos son los nombres con los que se identifica a los cuatro amantes en *Les Pélerins de Saint-Jacques*) puedan ser considerados como auténticos peregrinos, dispuestos a realizar un recorrido piadoso que en realidad poco tiene de placentero. Se diría que la marcha a Compostela va a tener un carácter de celebración amorosa, más que de penitencia o de cumplimiento de un voto. La felicidad de estos viajeros, junto con la riqueza excesiva de sus prendas y objetos, viene a alterar el sentido religioso que debería tener su peregrinación. Su aspecto y su actitud, inadecuadas y exageradas en unos peregrinos, vendrían a sugerir lo negativa que ha sido su conducta a lo largo del relato, pues ha estado presidida por el fingimiento (uso de disfraces y ocultación de las verdaderas identidades, engaños amorosos)⁴⁹, por el exceso (enormes sufrimientos por el amor y el honor)⁵⁰, la transgresión (abandono del hogar paterno por parte de los dos jóvenes)⁵¹ y por la violencia (disputa de Barcelona)⁵².

En segundo lugar, la breve alusión a la indumentaria de Diégo (que es el nombre que se le da en esta obra al Calvet de *Les Deux amantes*) tiene igualmente un valor significativo importante, y muy distinto del de la frase (antes citada) que Chassonville dedica a Calvet. Se podría afirmar que la sobriedad del criado en su apariencia es reflejo de su mesura interior, del equilibrio y del buen juicio que ha mantenido en todo momento, al contrario que los cuatro enamorados. No se ha disfrazado, ha permanecido al margen de engaños e intrigas, ha sido fiel a la autoridad de su señor y ha seguido, en los momentos de mayor peligro, lo que la razón y la prudencia (o el miedo) le han aconsejado. Ciertamente, este proceder también aparece en el Calvete de *La dos doncellas* y en el Calvet de *Les Deux amantes*, pero en Diégo se muestra de forma más acusada el rasgo de la cobardía. Son varios los comentarios que hace al respecto el narrador de *Les Pélerins de Saint-Jacques*, y casi ninguno de ellos se encuentra en los textos de Cervantes y de Chassonville⁵³. Sin embargo, no constituyen

⁴⁹ Vid. Anónimo (s. f.: 17-36 y 43-59) y también Cervantes (1744, vol. 2: 260-270 y 278-288. BNF/Gallica).

⁵⁰ Vid. Anónimo (s. f.: 17-18, 20, 31-32, 53-56, 79-88) y también Cervantes (1744, vol. 2: 260-262, 269, 285-287, 301-307. BNF/Gallica).

⁵¹ Vid. Anónimo (s. f.: 27-29, 56-57 y 105) y también Cervantes (1744, vol. 2: 267, 287. BNF/Gallica).

⁵² Vid. Anónimo (s. f.: 68-76) y también Cervantes (1744, vol. 2: 294-299. BNF/Gallica).

⁵³ Sirvan como ejemplos de lo dicho dos intervenciones del narrador. En primer lugar, cuando dom Raphaël, Théodora y Diégo llegan junto al bosque donde se les informa de que una banda de ladrones ha desvalijado a varios viajeros, la reacción de Diégo ante la posibilidad de que a ellos les pueda pasar lo mismo no se hace esperar: «Nous voilà mal à cheval, dit en tremblant de tout son corps Diégo, le valet de dom Raphaël; nous serons trop heureux si nous arrivons à pied à Barcelonne, et je crois que les pistoles ne nous embarrasseront plus» (Anónimo, s. f.: 40). Cervantes y Chassonville presentan en sus respectivas obras un pasaje equivalente, pero ninguno de los dos incluye ninguna precisión sobre el

realmente críticas severas de un grave defecto. Se diría que su miedo no es sino pura y lógica precaución. Diégo no es en esta obra un personaje denostado. De hecho, al final del texto se vuelve a aludir a su falta de coraje como un «defecto» que no debe ser demasiado importante, ya que no le impide en absoluto acceder a una existencia dichosa. Con ocasión de la celebración de la unión matrimonial de los cuatro enamorados (Anónimo, s. f.: 106-107),

Diégo qui, à l'exception du courage, avoit d'assez bonnes qualités, reçut des présens de chacun, et fut pourvu d'un petit emploi, ce qui lui faisoit croire qu'il étoit assez riche. Il voulut aussi se marier, et du consentement de ses maîtres, alla chercher une femme dans ce petit bourg où dom Raphaël et Théodora se rencontrèrent.

En cambio, la «virtud» de la valentía demostrada por dom Antoine en el transcurso de la disputa de Barcelona sólo le sirvió para recibir una pedrada en la cabeza que le dejó muy maltrecho a él y muy angustiados a dom Raphaël, Théodora y Eugénie⁵⁴. Hay, por lo tanto, en *Les Pèlerins de Saint-Jacques*, una voluntad de mostrar, con mayor claridad que en *Las dos doncellas* y *Les Deux amantes*, una oposición entre Diégo y los demás romeros que no se limita a la vestimenta ni a la diferencia social, pues se hace extensiva también (y muy especialmente) a la forma de ser y de actuar.

Así pues, la descripción de los peregrinos muestra realmente a todos ellos tal y como son («chacun doit paroître ce qu'il est»). Esto implica la existencia en ella de un propósito latente de elogiar un determinado tipo de actitud ante la vida, caracterizada fundamentalmente por el sentido de la medida, y de rechazar toda forma de exceso. En este sentido, Diégo constituye un modelo de comportamiento y de actitud que debe ser elogiado e imitado, todo lo contrario que el de los protagonistas. Representa las virtudes de la vida mediocre, gobernada por la estabilidad, el equilibrio y la razón. Encarna, por lo tanto, la mentalidad propia de la burguesía francesa del siglo XVIII, especialmente su concepto de la felicidad⁵⁵. De aquí cabe deducir, en definitiva, que

miedo del criado («en tremblant de tout son corps»). En segundo lugar, durante la disputa de Barcelona, hay un momento en que dom Raphaël intenta inútilmente localizar a Diégo en medio de la turba: «Dom Raphaël regardoit de tous côtés pour voir s'il découvroit son domestique, mais Diégo, comme on l'a vu plus haut, n'étoit pas homme à s'exposer. Le brave garçon s'étoit retiré avec les chevaux dans une hôtellerie qu'il connoissoit pour y avoir logé autrefois» (Anónimo, s. f.: 76). *Las dos doncellas* y *Les Deux amantes* incluyen también pasajes donde se relatan los mismos hechos, aunque sin incluir ninguna alusión a la «bravura» de Diégo.

⁵⁴ Vid Anónimo (s. f.: 71-87 y 98-99).

⁵⁵ «La médiocrité n'est en somme que la transposition sociale de l'idée du repos. Elle exclut les passions et permet à l'âme de savourer sa propre immobilité. L'homme 'médiocre' n'a pas besoin d'émotions pour être heureux. Son bonheur n'est pas une aventure, ni même un devenir, mais un état définitivement assuré» (Mauzi, 1979: 175).

Les Pèlerins de Saint-Jacques desarrolla una visión favorable del pensamiento y de la sensibilidad propios de esta clase social, así como una crítica contra la aristocracia, su pensamiento y su forma de vida⁵⁶. Éste es sin duda el rasgo más personal y distintivo de la obra⁵⁷.

Tal y como se ha anticipado al comienzo de este trabajo, la presencia del universo jacobeo en la *nouvelle* francesa cultivada en el periodo enmarcado entre el comienzo del siglo XVI y finales del XVIII, no tiene mucho peso cuantitativo. Sin embargo, su interés significativo es muy notable. En algunas *nouvelles* se da cabida a pasajes relacionados con el culto a Santiago en los cuales es posible detectar, de una u otra forma, el efecto que sobre la evolución de las mentalidades en Francia durante estos siglos tuvieron acontecimientos y procesos históricos de importancia: la crítica de la religión católica (que habría de culminar en el siglo XVI con el advenimiento del protestantismo) y el desarrollo del humanismo renacentista (Philippe de Vigneulles y Nicolas de Troyes), el mencionado proceso «descristianizador» vivido en Francia en el siglo XVIII (la *Histoire de la Princesse de Ponthieu* de Madame de Gomez y el resumen de este mismo relato contenido en la *Bibliothèque universelle des romans*) o el ascenso de la clase burguesa en esta misma época (*Les Pèlerins de Saint-Jacques, nouvelle espagnole*).

En otras *nouvelles* se observa la huella, más o menos clara, de la visión negativa que se llegó a tener del peregrino como vagabundo o maleante y no como auténtico devoto del apóstol Santiago. Por ello, sus ropas y atributos tradicionales aparecen utilizados en tales narraciones como disfraces y asociados a la idea de falsedad, fingimiento o fechoría, aunque también a la necesidad imperiosa de ocultar la verdadera identidad o a la estrategia amorosa inofensiva (*Le Pelerin* de Gabriel Bremond, *Les Amans Pèlerins* [incluida en el *Mercurie galant*], *Les Pèlerins* de Madame de Gomez).

Hay creaciones que resultan ilustrativas acerca de diferentes aspectos de lo que fue en aquellos tiempos la realidad concreta de la peregrinación a Santiago. Se habla en ellas de la preparación del viaje, de la despedida de los peregrinos al inicio de su viaje, de las ofrendas que se hacen al santo una vez que se ha llegado a Compostela, del hecho de peregrinar en compañía de otras personas (Philippe de Vigneulles), de la

⁵⁶ «Grâce à sa moralité profonde, il a changé en outre le sens du mot *honneur*, qui ne désigne plus un asservissement à des vains prestiges, mais le respect des vrais principes. Il a retrouvé l'authenticité du sens moral, que l'orgueil et la futilité aristocratiques avaient dénaturé. C'est lui qui a restauré ces biens absolus que sont la vie humaine, l'obéissance, le travail, le bien-être, la bonne entente des nations. Tout le prestige de la noblesse, tout son 'honneur' prétendu, se fondaient sur le mépris de la vie, la révolte contre la loi de Dieu et la loi du Prince, l'oisiveté, le délabrement des fortunes, la misère de l'État, la guerre à l'état chronique. Le bourgeois peut se vanter d'avoir fondé un ordre conforme à la grandeur des rois et au bonheur des hommes. Dans ce siècle éclairé, c'est de lui que vient la lumière. Ce monde, dont il se sent souverain, est bien l'œuvre de ses mains» (Mauzi, 1979: 278)

⁵⁷ Vid. al respecto Iñarrea Las Heras (2004: 685-688).

mendicidad, de las ropas y atributos propios de los peregrinos (*Le Pelerin* de Gabriel Bremond), de su suciedad y mal aspecto, de las canciones entonadas por los romeros franceses (*Les Amans Pelerins*).

Por último, el viaje a Santiago y la figura del peregrino también son utilizados en varias de las *nouvelles* analizadas para que ejerzan una función puramente literaria. Pueden servir como marco para la historia contada (Philippe de Vigneulles), como recurso novelesco necesario para el desarrollo de la narración (*Le Pelerin* de Gabriel Bremond, *Les Pélerins* de Madame de Gomez [ambos autores influidos por Segrais]) y como elemento descriptivo galante no exento, sin embargo, de un sentido social jerárquico y aristocrático (*Les Deux amantes* de Chanssonville, también bajo la influencia de Segrais) o crítico y burgués (*Les Pélerins de Saint-Jacques, nouvelle espagnole*).

En conclusión, puede decirse que el universo del culto jacobeo ha aportado a la *nouvelle* francesa de los siglos XVI al XVIII (aunque sea de un modo más bien modesto) elementos temáticos, narrativos y descriptivos que no dejan de tener un estimable valor como testimonios históricos, como recursos literarios y como muestras de varios de los rasgos caracterizadores de este género en alguna de sus manifestaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- ANONIMO (s. f.): *Les Pèlerins de Saint-Jacques, nouvelle espagnole*. París, Tiger.
- ANONIMO (1678): *Les Amans Pelerins, histoire*, in *Mercure galant*, diciembre 1678, pp. 35-48.
- ANONIMO (1718): *Les Chansons des pélerins de S. Jacques*. Troyes.
- ANONIMO (1923): *La Fille du comte de Ponthieu*. Edición de Clovis Brunel. París, Librairie Ancienne Honoré Champion.
- ANÓNIMO (1951): *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. Traducción de A. Moralejo, C. Torres y J. Feo. Santiago de Compostela, C. S. I. C.-Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. Reedición preparada por X. Carro Otero. [Santiago de Compostela], Xunta de Galicia, 1999.
- BOURCIEZ, E. y J. (1982): *Phonétique française. Étude historique*. París, Klincksieck.
- BREMOND, Georges (1670): *Le Pelerin. Nouvelle*. St. Jacques de Galice, Chez Georges l'Indulgent.
- BRIAN, Isabelle & Jean-Marie LE GALL (1999): *La vie religieuse en France: XVI^e-XVIII^e siècle*. [París], SEDES.

- CAIRE-JABINET, Marie-Paule (2000): *Histoire des religions en France (16^e-20^e siècles)*. París, Armand Colin.
- CATACH, Nina (1978): *L'ortographe*. París. PUF.
- CERVANTES, Miguel de (1744): *Nouvelles exemplaires de Michel de Cervantes Saavedra*. 2 vols. Traducción del abad S. Martin de Chassonville. Lausana y Ginebra, Marc-Mich. Bousquet et Comp (Bibliothèque nationale de France/Gallica).
- CERVANTES, Miguel de (1998-2000): *Novelas ejemplares*. 2 vols. Edición de Harry Sieber. Madrid, Cátedra.
- DARANATZ, J.-B. (1927): *Curiosités du Pays Basque*. 2 vols. Bayona, Librairie Lasserre.
- DAUX, Camille (1909): *Sur les chemins de Compostelle. Souvenirs historiques, anecdotiques et légendaires*. Tours, Alfred Mame et Fils.
- ÉRASME (1875-1876): *Le Pèlerinage*, in *Les Colloques*, 3 vols. Traducción de Victor Develay. París, Librairie de Bibliophiles, vol. 2. pp 187-233 (Bibliothèque nationale de France/Gallica).
- GODENNE, René (1970): *Histoire de la nouvelle française aux XVII^e et XVIII^e siècles*. Ginebra, Droz.
- GOMEZ, Madeleine-Angélique Poisson, dame Gabriel de (1722-1731): *Histoire de la Princesse de Ponthieu*, in *Les Journées amusantes*, 6 tomos en 8 volúmenes. París, G. Saugrain (Veuve Guillaume, Charles Le Clerc), t. 1, pp. 275-386.
- GOMEZ, Madeleine-Angélique Poisson, dame Gabriel de (1758): *Les Pèlerins, LI nouvelle*, in *Les Cent nouvelles nouvelles*, 8. vols. París, S. Jorry, vol. 4, pp. 374-416.
- GREVISSE, Maurice (1980): *Le Bon Usage*. 11^a edición. París-Gembloux, Duculot.
- IÑARREA LAS HERAS, Ignacio (2001): «Descripción de los itinerarios incluidos en los cantos-guía franceses de la ruta jacobea». *Estudios de Filología Moderna*, nº 2, pp. 7-33.
- IÑARREA LAS HERAS, Ignacio (2004): «¿Narrativa jacobea? *Les Pèlerins de Saint-Jacques, nouvelle espagnole*», in José M. Oliver Frade (coord.), *Isla abierta. Estudios franceses en memoria de Alejandro Cioranescu*. La Laguna, Servicio de Publicaciones de la Universidad de La Laguna, vol. 2, pp. 675-690.
- LEFERE, Robin (1993): «La traduction française des *Novelas ejemplares*: Réflexions sur une trajectoire». *Livius*, nº 3, pp. 185-196.
- LOUPES, Philippe (1993): *La vie religieuse en France au XVIII^e siècle*. París, SEDES.
- MANIER, Guillaume (2002): *Pèlerinage d'un paysan picard à St Jacques de Compostelle au commencement du XVIII^e siècle*. Edición del barón de Bonnault d'Houët. Presentación y cartografía de Joëlle Désiré-Marchand, Woignarue, Éditions La Vague verte. Reimpresión de la edición de Montdidier, 1890.
- MAUZI, Robert (1979): *L'idée du bonheur dans la littérature et la pensée françaises au XVIII^e siècle*. Ginebra-París-Gex, Slatkine Reprints.

- MONTAIGLON, Anatole de & Gaston RENAUD (eds.) (1872-1890): *Recueil général et complet des fabliaux des XIII^e et XIV^e siècles*. 6 vols. París, Librairie des Bibliophiles (Bibliothèque nationale de France/Gallica).
- PAULMY, Antoine-René de Voyer d'Argenson, marqués de & Jean-François de BASTIDE (eds.) (1969): *Histoire de la Princesse de Ponthieu*, in *Bibliothèque universelle des romans*. Ginebra, Slatkine Reprints. Reproducción de la edición de París, 1775-1789, pp. 418-424.
- PEROUSE, Gabriel-A. (1977): *Nouvelles françaises du XVI^e siècle. Images de la vie du temps*. Ginebra, Droz.
- PLÖTZ, Robert (1992): «*Indumenta peregrinorum*. L'équipement du pèlerin jusqu'au XIX^e siècle», in *Les traces du pèlerinage à Saint-Jacques-de-Compostelle dans la culture européenne*. Estrasburgo, Les éditions du Conseil de l'Europe, pp. 46-54.
- SEGRAIS, Jean Regnault de (1990-1992): *Les Nouvelles françaises ou les divertissements de la princesse Aurélie*. Edición de Roger Guichemerre. 2 vols. París, Société des Textes Français Modernes.
- TOMLINSON, Robert (1981): *La fête galante: Watteau et Marivaux*. Ginebra-París, Droz.
- TROYES, Nicolas de (1993): *Le Grand parangon des nouvelles nouvelles*. Edición de Émile Mabillet. Bassac, Plein chant. Reproducción de la edición de París, 1869.
- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, José M^a LACARRA & Juan URÍA RÍU (1949): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. 3 vols. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- VIGNEULLES, Philippe de (1972): *Les Cent nouvelles nouvelles*. Edición de Charles H. Livingston. Ginebra, Droz.
- VILLANUEVA, Carlos (1993): «Música y peregrinación», in *Santiago. La Europa del peregrinaje*. Paolo G. Caucci von Saucken (ed.). Barcelona, Lunwerg, pp. 149-167.